

PRESENTACIÓN

Conocer la relación que guarda el desarrollo económico con la democracia no es una preocupación nueva en el análisis político. Para algunos, es imposible entender la supervivencia de la democracia en un país, sin tomar en cuenta las condiciones económicas que la acompañan y, sobre todo, sus efectos sociales.

Las democracias jóvenes con ingreso *per capita* bajo, afirmaba Lipset desde sus primeros estudios sobre el tema, son extremadamente frágiles. Sin embargo, reconoce que no existe una explicación única que nos informe por qué las democracias son duraderas en los países más desarrollados, lo que nos lleva a la necesidad de estudiar las variables políticas y las determinaciones propias de la democracia, como son la participación, la representación y las instituciones electorales.

La cuestión parece pertinente, no únicamente porque diversos trabajos de investigación insisten en poner el acento en ella, sino porque los recientes procesos electorales federales que vivió México en el año 2006, han vuelto a colocar en el centro de la discusión la viabilidad de las instituciones electorales en un contexto de alta polarización, donde la inequidad económica refrendó su peso.

En rigor, la relevancia del proceso electoral del 2006 se acusa por su naturaleza singular: por vez primera de manera explícita, en esta arena entraron al debate público diferentes proyectos de país, diferentes escenarios para la nación en el mundo global y diferentes alternativas de políticas para arribar a un México del nuevo milenio. Este debate, previsiblemente, tendrá vigencia durante los próximos años, más allá de la coyuntura electoral cumplida y proyectada sobre las fuerzas que, inconformes con el resultado electoral, siguen postulando diferentes modelos para el desarrollo nacional en el corto plazo.

No resulta exagerado predecir que estas inconformidades serán recogidas en el reordenamiento de la vida institucional y que volverán a hacerse presentes en las elecciones intermedias del 2009.

Igualmente y como saldo inquietante de este proceso, se vislumbra la creciente presencia de movilizaciones sociales que parecen encontrar senderos de participación políticas más allá de los partidos. Estas tendencias visibles con toda nitidez desde el alzamiento zapatista de 1994, cobraron vigencia y trazaron una línea de continuidad durante el gobierno de Vicente Fox. Tal fue el caso del conflicto de Atenco, que frenó la decisión de construir un nuevo aeropuerto y que recibió un tratamiento en la opinión pública que ya mostraba la naturaleza profunda del quiebre institucional.

Aunque de naturaleza sumamente diferente, vale la pena enlistar además los violentos incidentes con que terminó la huelga de los mineros de Lázaro Cárdenas, Las Truchas, poco antes del proceso electoral federal del 2006. En este caso también fue evidente que la intervención de los cuerpos de seguridad federales encontró un nuevo marco local que rebasó a las propias fuerzas federales. La querrela sólo pudo destrabarse con la aceptación federal del pliego entero de los mineros de Las Truchas.

En el mismo sentido, podrían leerse los eventos que protagonizaron primero el magisterio democrático de Oaxaca (Sección XXII de la CNTE) y luego los pueblos que constituidos en asamblea [Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)] que terminaron en un conflicto que atravieza desde las campañas electorales hasta el inicio del nuevo gobierno. ¿Qué expresan todas estas movilizaciones? ¿Aportan alguna novedad? ¿Qué son?

Las colaboraciones que integran este número de la Revista *Estudios Políticos*, brindan elementos que contribuyen al análisis de esta problemática. En la sección TEMAS DE ACTUALIDAD este número 9 abre con el artículo de Víctor Manuel Durand Ponte titulado “Pobreza, ciudadanía y política”, que se ocupa del debate moderno que vincula la política con el entorno social, y la posibilidad de construcción de la ciudadanía, que es pre-condición de la vida democrática.

Le sigue el trabajo de Enrique Suárez Iñiguez que presenta en su ensayo titulado “Conceptos erróneos y conceptos mal usados”, un esfuerzo serio por sistematizar y aclarar por qué son erróneos o por qué están mal empleados conceptos que son clave para entender la vida política, tales como: neoliberalismo, políticas públicas, Estado, gobierno, poliarquía, democracia, entre otros, cuyo sentido original se ha modificado, desvirtuado y en algunos casos, hasta perdido, dificultando la claridad en el análisis.

La sección concluye con un detallado estudio teórico elaborado por Adolfo Orive, titulado “De la racionalidad neoclásica a la racionalidad situada”, en el que discute la pertinencia del concepto de racionalidad que, heredado del análisis económico, se introdujo en la ciencia política. El autor argumenta a favor de la necesidad de entender lo que denomina la *racionalidad situada* en su marco y en un contexto institucional, cultural y temporal en la que los individuos, las organizaciones y las instituciones aparecen mutuamente constituyentes.

En la sección SISTEMA POLÍTICO MEXICANO, tres especialistas ofrecen resultados de investigación sobre los procesos electorales que se llevaron a cabo en el año 2006 en México. Mario Trujillo Bolio presenta una lectura global en su artículo: “Comicios federales del 2006 y crispamiento político en la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo en México”, en un repaso que va desde las candidaturas y sus campañas hasta la calificación de la elección y sus consecuencias, donde observa el principio de una crisis político-institucional.

El segundo trabajo, de Guadalupe Pacheco, realiza un análisis cuidadoso de la distribución del voto y de la fuerza de los partidos políticos. En su artículo “El PRI en las elecciones de 2006 en México”, estudia los resultados de las elecciones presidenciales del 2006, a la luz de la tendencia decreciente del voto a favor del PRI, que conduce a la segunda derrota de este partido en elecciones presidenciales.

El tercer artículo de la sección, “El Distrito Federal antes y después del 2 de julio”, a cargo de Rosa Ma. Mirón Lince, presenta la distribución del voto en un caso paradigmático: el Distrito Federal, ubicando su análisis en el marco de las interrelaciones que, en el contexto de elecciones concurrentes, se establecen entre elecciones federales y locales.

El número cierra con la recopilación de datos y cifras relevantes de las elecciones mexicanas del 2006 que presenta Martha Singer, que se incorpora en la sección MATERIALES, con la finalidad de servir de apoyo a posteriores investigaciones.

Martha Singer Sochet